

VIII taller de evaluaciones de los diagnósticos de gestación vacuna

Sacando conclusiones y mirando hacia adelante

Ing. Agr. Esteban Montes Narbondo

Ing. Agr. Valentín Taranto

Plan Agropecuario

El día 23 de junio de 2010 se realizó la octava edición del Taller de Evaluaciones de los Diagnósticos de Gestación Vacuna, actividad liderada por la Ing. Agr. (PhD) Graciela Quintans, encargada del Programa de Producción de Carne y Lana, en INIA Treinta y Tres.

En dicho Taller, médicos veterinarios presentaron datos de preñez de los rodeos distribuidos por las diferentes regiones del país. Si bien es cierto que la muestra corresponde a productores que aplican un cierto nivel tecnológico, la información presentada se considera de utilidad para el sector ganadero y para la cría vacuna en particular, porque permite analizar con mayor precisión, lo que está pasando en estos establecimientos comerciales. Hay que tener presente, que es allí donde se producen los terneros, que generarán los animales para faenar que contribuyen con el producto que mayor aporta a las exportaciones agropecuarias de nuestro país (en el entorno al 25%).

Por otro lado, esta información permite visualizar un panorama de la próxima estación de partos y planificar entonces el próximo entore, de manera de poder obtener un elevado porcentaje de preñez.

Resultados

Se presentaron los resultados del diagnóstico de gestación de un número importante de vientres, casi 300 mil, (que representan alrededor del 8% de las vacas entoradas), aportados por veterinarios que trabajan en diferentes regiones del país. Estos resultados se discriminan por categoría y con diferentes manejos y/o sistemas de producción, como se pueden ver en el Cuadro 1.

Como se puede observar en dicho cuadro el valor de preñez de este año se ubica en el segundo mejor lugar de la serie de 8 talleres realizados. Estos resultados son correspondientes con los porcentajes de procreo que surgen

de la declaración jurada de DICOSE, calculado como los terneros declarados un año sobre las vacas declaradas el año anterior. Para los años 2009 y 2010, se pueden esperar procreos del orden del 50% y del 68% respectivamente. Esto implica una producción de terneros cercana a los 2 millones, que van a ser declarados este año, y del orden de los 2,7 millones de terneros nacidos en la próxima primavera, retomando las producciones de años anteriores a la seca.

Además de estimar la probable producción de terneros, se puede extraer información que permita proyectar el escenario para el próximo servicio. Un primer análisis es ver lo que sucede

Cuadro 1. Número de animales presentados en los diferentes talleres a los que se hizo diagnóstico de gestación y el resultado de la preñez general de los mismos. Fuente: INIA.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
N° animales	147.574	148.134	215.106	222.447	245.376	265.760	206.794	278.988
% preñez	69,7%	70,1%	73,8%	79,5%	75,3%	76,4%	59%	77,2%
% procreo	64,0%	62,3%	64,1%	66,0%	67,7%	66,2%		

Cuadro 2. Cantidad de vientres totales diagnosticados y porcentajes de preñez por categoría, según las diferentes zonas.

	T y Tres	Cerro Largo	Sur - Este	Este	Centro-Oeste	Centro	Norte	TOTAL
Cantidad de vientres	44.552	51.878	54.195	30.000	36.667	68.251	14.215	299.758
Vaquillonas	82%	78%	77%	87%	87%	87%	88%	
Vacas falladas	83%	88%	69%	94%	87%	93%		
Vacas de vientres	71%	67%	74%	73%	83%	83%	84%	
Vacas 2a entore	98%	--	61%	68%	72%	75%	80%	
Total vientres:	74%	72%	70%	77%	83%	84%	88%	77%

en las diferentes categorías para poder estimar así los resultados con alguna dimensión diferente (cuadro 2). En primer lugar se puede detectar que las vaquillonas de primera cría y las vacas falladas, manifestaron en algunos casos, bajos porcentajes de preñez, sobre todo en el caso de las primeras. Estos datos llaman la atención si se considera el potencial reproductivo que tienen estas categorías. El grupo de veterinarios explicaron este fenómeno, por la existencia de vaquillonas con poco desarrollo y bajo peso que resultaron en escasa actividad ovárica con el consiguiente retraso en las inseminaciones. Concretamente, se mencionó que en algunas zonas se dieron casos en que los productores ingresaron a entore toda la generación de vaquillonas, sin importar el estado de desarrollo, y refugaron lo fallado al momento de realizar el diagnóstico de gestación. Puede interpretarse como que los productores vieron en la alta producción de forraje a mediados de la primavera del 2009, una oportunidad para que las vaquillonas logren el peso y desarrollo necesarios para entorar. Sin embargo se destaca que



Foto: Plan Agropecuario

hubieron problemas en las inseminaciones, las que se atrasaron por falta de celo.

En conclusión, las preñeces en esta categoría fueron tardías, mientras que en las vacas multíparas se concentró a partir de la mitad de la estación de cría.

Hay que recordar que el año pasado los porcentajes de preñez fueron extremadamente bajos (59%) y en consecuencia fue importante la retención de vacas falladas que se mantuvieron dentro del rodeo de cría. No se destacó de manera significativa que esas vacas fueran entoradas en el invierno 2009. Recordemos que la seca fue importante y se mantuvo durante el invierno en

algunas zonas del país (sobre todo el norte), lo que hizo que esos vientres fallados no mejoraran su condición corporal y por lo tanto no se dieron condiciones favorables para ese entore.

En general se constató que el uso de la técnica de destete precoz fue menor que otros años, mientras que el destete temporario fue utilizado con mayor frecuencia. Quizás la alta producción de forraje de primavera, provocó que hubieran mejoras considerables en la condición corporal de los vientres, y no se justificara la medida extrema del destete precoz. Por otro lado los elevados costos incurridos durante la seca, desalentaron a los productores



Foto: Plan Agropecuario

a realizar más gastos, y éstos apostaron a que la mayor oferta de pasto surtiera efecto en el comportamiento reproductivo de los vientres.

Al analizar estos datos, se concluye que hubo una mayor preocupación de parte de los productores por los ganados preñados durante la seca, lo que resultó en un mejor estado corporal y en una mejor respuesta en el servicio. Los ganados fallados y las vaquillonas no tuvieron similar tratamiento, por lo que parece posible que el manejo nutricional invernal provocó los resultados mencionados.

También se destacó como importante el porcentaje de productores que realizaron revisión de toros, aunque no fue generalizado por todos los profesionales. Es un avance significativo, teniendo en cuenta que los toros son una parte importante, ya que cada toro puede llegar a cubrir aproximadamente unos 30 vientres.

Una mirada hacia el próximo entore

Esta información resulta extremadamente útil, para tomar decisiones pensando en el próximo entore. En este sentido, se puede mencionar que preñeces tardías son preocupantes, ya

que los vientres que paren tarde tienen menos tiempo para recuperarse y volver a preñarse en el período de entore normal. En esta situación no queda margen de maniobra en caso de las condiciones climáticas adversas.

Este comentario es de mayor validez en el caso de las vacas de primera cría, ya que tienen un mayor período de anestro posparto que el resto del rodeo. Surge entonces la necesidad de alertar a los productores en este aspecto sobre distintas opciones de manejo para prepararse y no tener sorpresas en el próximo entore.

Se puede pensar en manejar dos alternativas para enfrentar esta situación. Por un lado, podemos considerar en no entorar aquellos animales que tengan una preñez tardía y pensar en reponer con mayor número de vaquillonas. Para esto se tiene que ver cómo están las vaquillonas que se piensan entorar y cuántas pueden llegar al peso y desarrollo para el servicio en la primavera – verano.

Esto implica para cada situación, pensar y evaluar las posibilidades desde el punto de vista forrajero, económico, de personal, etc para implementar una eventual suplementación. Hay que tener en cuenta que en muchos

establecimientos las vaquillonas de año y medio tienen un desarrollo y un peso considerables, en virtud de que fueron suplementadas en el invierno anterior.

En segundo lugar, se puede pensar en mecanismos que busquen acortar el anestro luego del parto. Las posibilidades pueden ir desde una alimentación diferencial pre y pos parto para lograr una mayor condición corporal a la recomendada, destete precoz, etc. De todos modos hay que manejar muy bien los tiempos, para ver si estas medidas realmente pueden tener el efecto esperado.

Con respecto a estas posibilidades existe abundante información a nivel de la investigación que nos puede dar pistas para que cada empresa pueda enfrentar la situación de acuerdo a sus posibilidades.

En conclusión, la información que se obtiene a partir de los diagnósticos de gestación no solamente es útil para analizar el resultado reproductivo del último entore, sino que además podemos elaborar estrategias para preparar los vientres para el próximo con suficiente anticipación, utilizando aquellas técnicas de menor costo y de mayor impacto.